

# MÉTODO PARA UNA TEOLOGÍA INCULTURADA

**Héctor González Martínez**  
**Arz. de Antequera-Oaxaca**  
**Pdte. de la Com. Ep. de Pastoral Indígena**

## **1. Empeño inculturizador**

Los anhelos y los ensayos por una Teología latinoamericana se sustentan en la tarea responsable y delicada, pero insustituible, de una nueva Evangelización inculturada.

El Sínodo de América y el Santo Padre enseñan: “la piedad popular es expresión de la inculturación de la fe católica... es oportuno destacar la posibilidad de sacar de ellas, con clarividente prudencia, indicaciones válidas para una mayor inculturación del Evangelio” (EIA 16).

Para situarnos en ese contexto inculturizador, recordemos que “la inculturación significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el Cristianismo y la radicación del Cristianismo en las diversas culturas... La Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad; transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro” (RM 52).

Este ha sido el paradigma repetido una y otra vez a lo largo de la Sagrada Escritura, en los Santos Padres, en la Tradición de la Iglesia, en el Magisterio pontificio y episcopal, hasta Puebla y Sto. Domingo. Como ejemplo, S. Pablo en el areópago muestra una evangelización inculturada buscando cristianizar el helenismo.

Al hablar hoy de Teología india, el objetivo o hilo conductor sea la inculturación del Evangelio y la evangelización de la cultura, en la coyuntura de la “crisis cultural de proporciones insospechadas” que se agudiza por la incoherencia cada vez más acentuada entre la conciencia y la conducta. Aunque habrá que advertir y discurrir que si es Teología es de la Iglesia y no de una etnia o de una geografía.

## **2. El método teológico**

Si hablamos de método, se trata de un procedimiento ordenado y claro, encaminado a obtener resultados transparentes; si lo referimos a la Teología, vale como reflexión metódica, sistemática, explicativa y crítica de la fe de la Iglesia.

No se hace Teología para creer, más bien, porque se cree se hace Teología como reflexión a partir de la fe, para hacerla creíble y para desentrañar sus contenidos. Es bueno

advertir aquí que no se confunda religiosidad y creencias con fe. Basándonos en S. Agustín y en S. Anselmo, el objeto del trabajo teológico es “fides quaerens intellectum”: es la fe de la Iglesia guiada por la Revelación positiva, buscando ¿qué es lo que significa?, ¿cómo puede interpretarse y hacerse inteligible para el hombre?, ¿cómo destacar la importancia interior que tiene?

Como en toda inculturación, el sujeto es el teólogo en su comunidad eclesial y es la misma comunidad eclesial del teólogo. El predicado es la exigencia de comprender la vida y el pensamiento de la Iglesia. Otras cuestiones son, la relación con las fuentes de la Revelación, la Tradición y el Magisterio; los lugares teológicos como la liturgia, la arqueología cristiana, la historia, la realidad, etc.

La Iglesia ha desarrollado distintos métodos en la historia de la Teología: Cristología de la pre-existencia o trascendente y Cristología ascendente; escuelas teológicas de Alejandría, Antioquía y Edesa; método escolástico con S. Tomás, S. Alberto Magno, S. Buenaventura, S. Anselmo, Abelardo o el Nominalismo; el Studium generale, el Trivium o el Quatrivium, los métodos novohispanos y los métodos actuales.

Podemos resaltar: el modelo gnóstico-sapiencial de la Biblia y de los Padres centrado en Cristo con sentido o dirección de Historia Salvífica. El multiforme modelo escolástico empeñado en profundizar el dato de fe sacado de la Escritura, la Tradición y la vida de la Iglesia, que opera en el marco del pensamiento aristotélico. El modelo postridentino caracterizado por la demostración apologético-histórico-crítica del dogma católico contra los protestantes. La orientación metodológica del Concilio Vaticano II en el documento sobre la formación sacerdotal. Contamos igualmente con métodos católicos hermenéuticos y exegéticos para interpretar la Sagrada Escritura, que nos hablan de gran riqueza metodológica.

### **3. Elementos para un método**

Aún se discierne si se trata de Teología o de Sabiduría. Si decimos Teología, ya estamos hablando de reflexión sistemática de la fe poseída. Si se habla de Sabiduría, hablamos de preámbulos de la fe, datos iniciales, fuentes o lugares teológicos para una Teología que está por hacerse.

Por la generalización con que se acostumbra referirse a la Teología india, por la dificultad en atribuir adecuadamente una categoría étnica, “teología india”, a la fe de la Iglesia, y por mi experiencia sobre la realidad indígena de Oaxaca, yo prefiero el término de Sabiduría india. En cuanto los ensayos sean propiamente reflexión de la fe de la Iglesia con metodología católicamente aceptable, podríamos usar el término “Teología inculturada”, u otro o quizá el mismo de “Teología india”.

Tratemos pues de Sabiduría, como revelación natural, conocimiento y experiencia de Dios por las “semillas del Verbo” existentes en las culturas; como Sabiduría y fruto de vivencias y experiencias de la vida común convertidas en patrimonio cultural; quedando aún el trabajo teológico de descubrir, analizar y reflexionar las vivencias del paso de Dios por las culturas de los pueblos.

Por lo pronto, los avances de “Teología india”, destacan algunas mediaciones y elementos metodológicos, aunque indefinidamente, prescindiendo de precisar objeto, sujeto, predicado, fuentes y lugares teológicos:

- a. Contemplación de la naturaleza. La contemplación y la experiencia mística de Dios buscando la vida en la comunidad, en la naturaleza, en la palabra, en la historia y en la celebración.
- b. Importancia de la Comunidad. Se dice que esta Sabiduría es producto de la comunidad y que por lo mismo compete a la comunidad su interpretación.
- c. Rol del pueblo. Se propone como agente al mismo pueblo; así todos son teólogos.
- d. Los sabios y ancianos. Son destacados como mediación privilegiada en la metodología.
- e. Vaga o indeterminadamente, se considera como teológica toda producción, uso, costumbre o tradición indígenas; se sacraliza la cultura y se le considera intocable.

Acentuando el sentido del tiempo en eterno retorno, elementos muy apreciados y sacralizados son la tierra, el sol, el fuego, el aire, el maíz, las fuerzas de la naturaleza y los fenómenos naturales, llegando igualmente a divinizaciones.

Los dualismos vida-muerte, luz-sombra, conducen a naturalizar el concepto de Dios llamándolo padre-madre.

Se propone reflexionar y analizar las realidades temporales, los mitos y símbolos indígenas.

#### **4. Desde la Teología católica**

Destaquemos algunas aportaciones para elaborar Teología india, partiendo de la Teología como la conocemos, es decir como fe que busca comprenderse, como reflexión sistemática y vivencial del dato revelado y por consiguiente como hablar testimonial de Dios.

Partiendo de la Biblia y de los Santos Padres, el método sea inclusivo-proyectivo en dirección de Historia Salvífica, “asumiendo lo que hay de bueno en las culturas y renovándolas desde dentro” (RM 52); no regresivamente como saltando hacia atrás contra las manecillas del reloj y contra el sentido de la historia.

Faltaría clarificar cual es la relación de esta Teología india con la Revelación positiva en el Antiguo y en el Nuevo Testamentos, para no “comprometer en ningún modo las características y la integridad de la fe cristiana” (RM 52); pues oímos decir que la Sabiduría de los pueblos indígenas corresponde a la Revelación del Antiguo Testamento; y, hasta se aventura que esta misma Sabiduría comprende, complementa o suple al mismo Nuevo Testamento.

Es preciso superar el riesgo de un lenguaje indefinido, llamando Sabiduría o Teología a meras expresiones rituales, culturales e incluso artesanales; superar el riesgo de un arcaicismo, frío o desencarnado que mira hacia atrás; evitar yuxtaposición de elementos generando sincretismos: para que haya Teología india, hay que asumir armónicamente la Sabiduría indígena en el dinamismo de un memorial o anamnesis que haga viva y válida la savia ancestral de las culturas; hay que combinar el eterno retorno con el tiempo lineal.

Porque inculturación no significa retroceder, sino fermentar y hacer crecer las “semillas del Verbo” presentes en las culturas, la Teología india ha de hilarse o tejerse evitando encerramientos y mesianismos inmanentes; por tanto, en contacto, diálogo y roce con otras culturas y otras teologías, con la historia y las ciencias; muy de la mano con el Cristianismo.

Sobre todo, un criterio indispensable para quien haga Teología india, es lo que significa la palabra Teología, ser hombre de Dios: “Amigo de Dios”, como llamaban los mixtecos oaxaqueños de Tlaxiaco a Fr. Gonzalo Lucero misionero dominico pionero de la primera evangelización en Oaxaca.

## **5. Desde la creación**

Siendo el contacto con la naturaleza, el elemento inicial y primitivo de elaboración cultural, S. Pablo en su carta a los Romanos declara que "lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad" (Rom 1,20). “Si bien a él no lo podemos ver, lo contemplamos, por lo menos, a través de sus obras, puesto que él hizo el mundo, y por ellas entendemos que él es eterno y poderoso y que es Dios” (Rom 2,20).

Los Santos Padres, los Concilios y el Magisterio siguen esa misma orientación: Renunciando a citarlos, aludo sólo a S. Agustín, S. Basilio o el Concilio Vaticano II.

La creación pues, tiene un valor salvífico. El mundo con sus realidades y necesidades es un lugar teológico desde donde el hombre percibe la presencia de Dios y donde aprende a relacionarse, creando una religiosidad en base a los elementos naturales y a las propias necesidades o dependencias. Las expresiones religiosas primitivas de los pueblos, surgen al contacto con la naturaleza que sirve como mediación de una primera revelación natural en cosmovisión teocéntrica en que Dios lo es todo y de quien hay que esperar todo. Aunque se tiende a divinizar las fuerzas o las leyes de la naturaleza.

Así también, la Sabiduría indígena, descubre vías de acceso a Dios desde los montes como el Tepeyac, las piedras preciosas como el jade, la esmeralda o el oro, las aves y las plumas, la niebla, la nube y la madrugada o la nochecita, por medio de la filosofía, los cantos, las flores o la poesía. Disfrutemos versos de un cantar prehispánico náhuatl: "...ya oigo su canto florido, cual si estuviera dialogando la montaña... y cantando le responde el ceniztle, le responde el pájaro cascabel y es un persistente rumor de sonajas, el de las diversas aves

canoras: allí alaban al Dueño del mundo, bien adornadas de ricos joyeles" (Miguel León Portilla, Literatura del Antiguo México, c. 4).

Precisamente, para que haya Teología india, falta una reflexión teológica sobre la contemplación indígena en torno a la creación, como objeto o materia de Teología. La creación orientada a la Redención, pues una y otra se suponen y se complementan

## **6. Hacia la Plenitud en Cristo**

Completando el sentido del tiempo en eterno retorno, con la dirección histórico-salvífica, llegamos al punto decisivo: la plenitud de la revelación en Jesucristo abre a una más profunda comprensión de las palabras: "en el principio creó Dios todas las cosas" según el Génesis, con aquellas otras: "en el principio el Verbo estaba en Dios y era Dios" según el Evangelio de S. Juan.

Porque la autocomunicación de Dios no se da sólo por la naturaleza primitiva, las expresiones culturales del hombre o la religión natural. La benevolencia y el amor incondicional del proyecto originario, encuentran su significado último a partir de Jesús, como definitiva autocomunicación: el primero en el proyecto del Padre y revelado positivamente al hombre en los tiempos.

Y llega el momento en que, interviniendo con una Revelación positiva, Dios se revela como personas; ya no es solamente un Dios relacionado con las fuerzas de la naturaleza, con los problemas o con las necesidades humanas; sino Dios personal elevando la condición humana y entablando relaciones personales entre Dios y el hombre, "por Cristo la Palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina. En esta revelación, Dios invisible, movido de amor, habla a los hombres como amigos, trata con ellos para invitarlos y recibirlos en su compañía.....la verdad profunda de Dios y de la salvación del hombre que transmite dicha revelación, resplandece en Cristo, mediador y plenitud de toda la revelación" (DV 2).

La Tertio Millennio Adveniente nos ofrece rumbos para elaborar una Teología india: "la economía del Antiguo Testamento está esencialmente ordenada a preparar y anunciar la venida de Cristo, Redentor del universo, y de su Reino mesiánico... En Cristo esta pedagogía alcanza su meta: El no se limita a hablar 'en nombre de Dios' como los profetas, sino que es Dios mismo quien habla en su Verbo eterno hecho carne... el cristianismo se diferencia de las otras religiones, en las que desde el principio se ha expresado la búsqueda de Dios por parte del hombre... Aquí no es sólo el hombre quien busca a Dios, sino que es Dios quien viene en Persona a hablar de sí al hombre y a mostrarle el camino por el cual es posible alcanzarlo... El Verbo Encarnado es, pues, el cumplimiento del anhelo presente en todas las religiones de la humanidad.... En Cristo la religión ya no es 'buscar a Dios a tientas', sino una respuesta de fe a Dios que se revela.... Jesucristo es el nuevo comienzo de todo; todo en El converge, es acogido y restituido al Creador de quien procede. De este modo, Cristo es el cumplimiento del anhelo de todas las religiones del mundo y, por ello mismo, es su única y definitiva culminación" (TMA 6).

Concretando, aceptar de entrada la centralidad de Cristo, es criterio fundamental para que haya Teología india: “en la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo nacido de una mujer, nacido bajo la ley para rescatar a los que estaban sometidos a la ley, para que así llegáramos a ser hijos adoptivos de Dios” (Gal 4,4-6).

## **7. En dirección histórica**

Proponiendo elementos metodológicos para la elaboración de una Teología india, quiero reforzar el punto anterior, acentuando el sentido o dirección histórica.

Repitiendo la tentación de la serpiente en el paraíso “seréis como dioses”, la cultura pretende divinizarse y levantarse como el criterio supremo. Pero, “la verdad profunda de Dios y de la salvación del hombre que transmite dicha revelación, resplandece en Cristo, mediador y plenitud de toda la revelación” (DV 2); por la Encarnación de Cristo, cabeza de la familia humana, se da una nueva humanidad, en la que sí se han de respetar y asumir diferencias y caminos culturales; pero la Revelación positiva igualmente y más, merece respeto. Esa Encarnación en la diversidad da sentido complementario a la vida; por una parte individual o personal y por otra y al mismo tiempo comunitaria o social. “Así como todos mueren en Adán, así también todos resucitan en Cristo” (1Cor 15,22); y así, todas las culturas mueren para resucitar; pues, en el Misterio pascual, las “semillas del Verbo” que mueren no quedan infecundas.

S. Justino interpreta este proceso en su vida personal y catequiza: “porque cuanto de bueno dijeron y hallaron jamás filósofos y legisladores, fue por ellos elaborado, según la parte del Verbo que les cupo, por la investigación e intuición... Y aún algunos que profesaron la doctrina estoica... por lo menos en la ética se muestran moderados, lo mismo que los poetas en determinados puntos, por la semilla del Verbo, que se halla ingénita en todo el género humano... nuestra religión aparece más sublime que toda humana enseñanza, por la sencilla razón de que el Verbo entero, que es Cristo, aparecido por nosotros, se hizo cuerpo y razón y alma” (S. Justino Apología II, 9-10).

Observamos el mismo proceso en el tránsito de la cultura griega a la cultura latina y de la filosofía aristotélica a la filosofía tomista. Y tantísimos ejemplos que hacen una lista tan larga como la historia de la Iglesia, incluyendo ahí la inculturación del Evangelio en México; acerca de lo cual, el Santo Padre Juan Pablo II en 1990 expresó: “muchos elementos raciales, culturales, religiosos, que se han ido fundiendo y configurando en la nación mexicana... la Iglesia católica, que ha venido a ser parte constitutiva de vuestra identidad... México es una realidad que ha hecho de la fe parte de su propia identidad” (Mensajes en Veracruz y en Lago de Guadalupe).

## **8. Desde las Iglesias locales**

Como la Teología india se enmarca en el empeño de la inculturación del Evangelio, y como esta tarea corresponde a cada Iglesia local, la Teología india se hace o está por hacerse en cada Iglesia local.

La inculturación tiene tintes peculiares en cada lugar, pues la radicación del mismo Evangelio no es uniforme en cada espacio de tiempo y lugar. Hay puntos de contacto, pero hay elementos particulares. Por tanto cada Iglesia local ha de estudiar y discernir los valores inscritos en las tradiciones de sus culturas y desde cada Iglesia local pueden darse caminos propios de inculturación y de Teología india.

Hay quienes niegan que haya habido inculturación en la primera Evangelización; pero hay quienes lo afirmamos y lo constatamos en el contacto pastoral; y así lo asienta Ecclesia in América en el número 16.

En la primera Evangelización de Oaxaca, la inculturación inició con los misioneros dominicos de la primera oleada, quienes, viviendo profundamente el Evangelio, se desarraigaron de sus orígenes y se plantaron de lleno en los diversos rumbos de Oaxaca, compartiendo sus condiciones; se insertaron, convivieron y asumieron multitud de situaciones, encarnándose y encarnando en ellas el Evangelio. Los misioneros, con el corazón cristificado, se inculturaron acercándose al indígena, aprendiendo los idiomas, hasta palpar la fibra más íntima del indígena y de todo ser humano, la fibra religiosa.

Así podemos generalizar, que ahora los indígenas oaxaqueños son bautizados, cristianos y adscritos a la Iglesia Católica, aunque algunos tengan prácticas religiosas o cultos ancestrales. Por ello, y dado que se habla no de una sino de muchas Teologías indias, una pista a partir de la observación real y pastoral desde Oaxaca, tomaría en cuenta la experiencia concreta que incluye o ensambla diversos elementos como manifestaciones ancestrales de religiosidad popular, leyendas como el origen de los mixtecos, purificaciones, sentido de la muerte, danza de la pluma y la Guelaguetza; la arquitectura de Monte Albán, Mitla, Catedral y muchas construcciones más; usos, ritos, costumbres y tradiciones relacionados con el agua, los árboles, los cerros y los elementos naturales; las necesidades básicas o primarias y toda situación coyuntural bajo la cosmovisión unitariamente orientada bajo el dominio divino; creencias como el nahual o la tona; ritos como subir a los cerros y rociar sangre de animales orando por las lluvias; la cera, las flores, el agua bendita, peregrinaciones, procesiones, el papel de la Virgen María, los Sacramentos, la devoción y estima por el Sacerdocio y la Eucaristía, ritos anteriores y posteriores al Sacramento del matrimonio, etc.

Desde Oaxaca ya he propuesto: a) Descubrir la revelación de Dios en la naturaleza, en la creación. b) Descubrir la experiencia humana de los pueblos, sus momentos y niveles de experiencia religiosa. c) Estudiar los elementos y contenidos indígenas para recuperar y valorar los aspectos remanentes de la Sabiduría indígena, pues al parecer los elementos o fuentes de Sabiduría indígena interesan más a los estudiosos y a los agentes de evangelización venidos de fuera. d) En concordancia con el Evangelio, discernir los elementos que armonizan con la doctrina cristiana y que pueden engarzar armónicamente en la doctrina, en la liturgia, en la vida comunitaria o social y en la vida de oración; e) Apoyar los valores culturales que pueden ser ingredientes que oxigenen el mundo moderno y aún a la Iglesia; f) No tener miedo a discernir para separar o apartar los elementos que se oponen al Evangelio pues Cristo es la medida de la cultura y no la cultura medida de Cristo (Cfr. SD 228).

## **9. Bajo el Paradigma del Acontecimiento Guadalupano**

Siendo la inculturación el empeño de fondo en la Teología India, las apariciones de la Santísima Virgen María y su maravillosa Imagen del Tepeyac, son el Acontecimiento reconocido por todos como “un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada.... En el rostro mestizo de la Virgen del Tepeyac se resume el gran principio de la inculturación: la íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante la integración en el Cristianismo y el enraizamiento del Cristianismo en las varias culturas (cfr. RM 52)” (Juan Pablo II en Santo Domingo, n. 24).

En el Acontecimiento guadalupano el hombre nuevo de México se encuentra plenamente consigo mismo, con su historia y su realidad. En el, María de Guadalupe es la Buena Nueva de la Salvación que no llegaba de ninguna parte. María evangeliza, presentándose como mujer indígena y mestiza en el rostro, las actitudes, su presencia salvífica, la compasión, el idioma y el lenguaje que recrean, alegran y dignifican la condición indígena, la cultura, la tierra y la nacionalidad. Cantos, flores, pájaros y música, crean un ambiente de esperanza. María, revestida de símbolos religiosos y científicos, recrea la cultura y la sociedad.

Por una parte, la Teología del Evangelio guadalupano asume la doctrina indígena sobre Dios creador, verdad, vida, que está en todas partes, Señor de cielo y tierra; María, mujer y madre, presencia maternal de Dios. Juan Diego es dignificado, digno de confianza y enviado a los demás como misionero y mediador. La Teología del Evangelio guadalupano armoniza con la doctrina católica de ese tiempo en Europa y sobre todo en España, vgr. sobre la Inmaculada Concepción; entraña la Teología subyacente y expresa en la Catequesis franciscana en la que se formaron S. Juan Diego y el sabio indígena Antonio Valeriano, vgr. la Eclesiología de comunión, por la insistencia de María encaminando a Juan Diego hacia el Obispo para el discernimiento eclesial y el cumplimiento de sus deseos. Esos y otros elementos también pueden ser lecciones y orientaciones en el trabajo de hacer Teología india.

## **10. Continuidad en la Iglesia**

Dios sigue hablando en su Palabra y en el Magisterio, en la religiosidad natural y en la religiosidad cristiana popular, en la historia, en los acontecimientos, en la emergencia de los indígenas y en los pobres.

Repitiendo que el empeño por una Teología india se enmarca en el empeño por la inculturación del Evangelio, en la Canonización de S. Juan Diego, el Santo Padre Juan Pablo II nos impulsa y orienta: “El mensaje de Cristo, a través de su madre, tomó los elementos centrales de la cultura indígena, los purificó y les dio el definitivo sentido de salvación” (3). “Juan Diego, al acoger el mensaje cristiano sin renunciar a su identidad indígena, descubrió la profunda verdad de la nueva humanidad, en la que todos están llamados a ser hijos de Dios en Cristo” (4).

Y en la Beatificación de los Mártires de Cajonos, Juan Bautista y Jacinto de los Ángeles nos dijo: “Los nuevos Beatos, fruto de la santidad de la primera Evangelización entre los indios zapotecas, animan a los indígenas de hoy a apreciar sus culturas y sus lenguas y, sobre todo, su dignidad de hijos de Dios...” (4.1). “Los dos Beatos son un ejemplo de cómo,



sin mitificar sus costumbres ancestrales, se puede llegar a Dios sin renunciar a la propia cultura, pero dejándose iluminar por la luz de Cristo, que renueva el espíritu religioso de las mejores tradiciones de los pueblos” (4.2).

Lecciones y enseñanzas de profunda sabiduría teológica para nuestra tarea de inculturar el Evangelio en general y para elaborar una Teología india en particular.

[http://www.celam.org/documentos\\_celam/026.doc](http://www.celam.org/documentos_celam/026.doc)

2003-03-01